

## FRANCIA

### ACTUALIDAD POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL

#### Los resultados de la primera vuelta de la elección presidencial

No se ha producido ninguna sorpresa en relación con las encuestas electorales de las últimas semanas. Finalmente, Emmanuel Macron (candidato de En Marche!) ha terminado superando a Marine Le Pen (FN) con suficiente holgura (un millón de votos); François Fillon (LR) apenas ha conseguido sobrepasar en ciento cincuenta mil votos al sorprendente Jean-Luc Mélenchon (France Insoumise) y el candidato oficial del PSF (Benoît Hamon) se ha visto relegado a la posición de cabeza de ratón, contando con poco más de dos millones de papeletas y con un porcentaje de votos (6,36) que puede considerarse humillante. Le han separado alrededor de seis millones de votos de las posiciones ganadoras y ha dejado al candidato *minoritario* Nicolas DuPont-Aignan a una distancia de tan sólo seiscientos mil votos.

El gráfico inferior permite comparar, siquiera parcialmente, los resultados de esta primera vuelta con los que se registraron hace cinco años. En 2012, el socialista François Hollande triunfó abrumadoramente, cediendo una cuarentena de departamentos al candidato de la derecha (Nicolas Sarkozy) y tan solo uno a Marine Le Pen (FN).

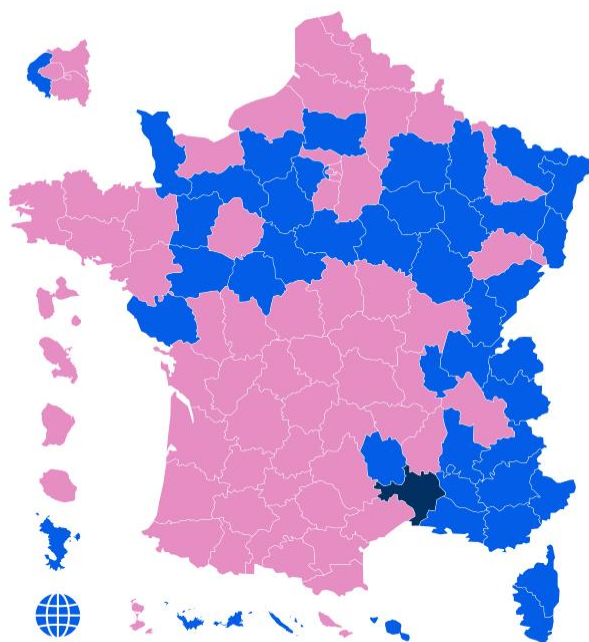
Candidato	Votos	%
<b>Emmanuel MACRON</b>	<b>8 657</b>	<b>2</b>
	<b>326</b>	<b>4,01</b>
<b>Marine LE PEN</b>	<b>7 679</b>	<b>2</b>
	<b>493</b>	<b>1,30</b>
<b>François FILLON</b>	<b>7 213</b>	<b>2</b>
	<b>797</b>	<b>0,01</b>
<b>Jean-Luc MÉLENCHON</b>	<b>7 060</b>	<b>1</b>
	<b>885</b>	<b>9,58</b>
<b>Benoît HAMON</b>	<b>2 291</b>	<b>6,</b>
	<b>565</b>	<b>36</b>
<b>Nicolas DUPONT-AIGNAN</b>	<b>1 695</b>	<b>4,</b>
	<b>186</b>	<b>70</b>
<b>Jean LASSALLE</b>	<b>435</b>	<b>1,</b>
	<b>365</b>	<b>21</b>
<b>Philippe POUTOU</b>	<b>394</b>	<b>1,</b>
	<b>582</b>	<b>09</b>
<b>François ASSELINEAU</b>	<b>332</b>	<b>0,</b>
	<b>588</b>	<b>92</b>
<b>Nathalie ARTHAUD</b>	<b>232</b>	<b>0,</b>
	<b>428</b>	<b>64</b>
<b>Jacques CHEMINADE</b>	<b>65</b>	<b>0,</b>
	<b>598</b>	<b>18</b>

En 2017, Emmanuel Macron ha vencido en la mayoría de los departamentos donde en los anteriores comicios había triunfado el PSF; Marine Le Pen ha ganado en la mayoría de las circunscripciones que, cinco años antes, habían sido el granero de la derecha moderada (que sólo ha conseguido mantener la mayoría en media docena de departamentos) y ha triunfado en una veintena de circunscripciones donde anteriormente los socialistas habían resultado vencedores. Finalmente, el candidato izquierdista (Jean-Luc Mélenchon) ha ganado en el norte de París (Seine-Saint-Denis), en otros dos departamentos más de la Francia metropolitana y en tres departamentos de ultramar.

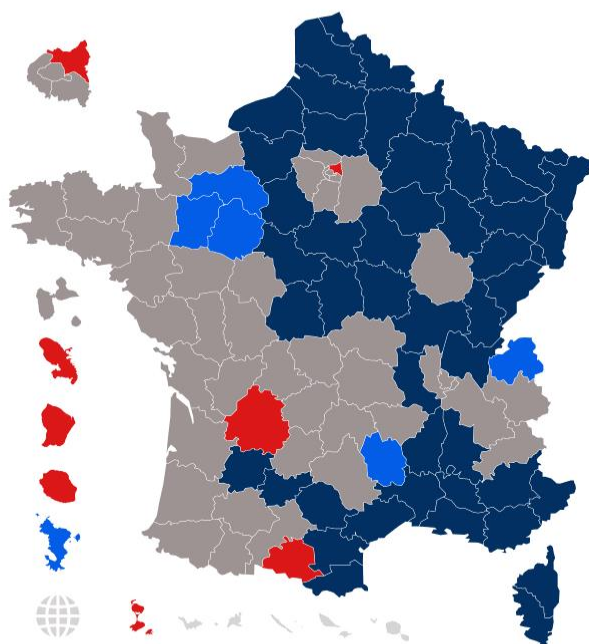
La segunda vuelta de la elección presidencial no puede deparar sorpresas y Emmanuel Macron debería imponerse sin la menor dificultad (las encuestas le dan una intención de voto del 62 %). Distinta será la situación en las próximas elecciones legislativas (la primera vuelta será el 11 de junio y la segunda vuelta el día 18) y con motivo de la renovación de la mitad de los escaños del Senado (24 de septiembre). El candidato de En Marche! tendrá que enfrentarse a grandes dificultades para lograr una fuerza parlamentaria propia suficiente para asegurar la gobernabilidad del país.

2012

franceinfo:



2017



● François Hollande
 ● Nicolas Sarkozy
 ● Marine Le Pen
 ● François Fillon
 ● Emmanuel Macron
 ● Jean-Luc Mélenchon

## El final de la crisis económica

Existen motivos para un cierto optimismo en relación con la superación de la última crisis económica, pero han aparecido elementos preocupantes que pueden introducir nuevas complicaciones. Laurence Boone (economista jefe del grupo Axa y consejera económica del Presidente Hollande entre 2014 y 2016) y Éric Heyer (director del departamento de análisis y previsión del Observatorio francés de coyuntura económica y docente en la Facultad de

ciencias políticas de París) publicaban en *Le Monde* <sup>1</sup>sendos artículos analizando los elementos determinantes en relación con el final de la crisis.

Desde hace casi dos años, el crecimiento ha vuelto a la zona euro, los EUA parecen situarse en el punto más alto de su ciclo económico y los países emergentes están creciendo a una tasa media anual del 4 %. Pero **Laurence Boone** considera que esta recuperación es básicamente el producto de políticas presupuestarias y cíclicas de tipo monetarista. Alcanza magnitudes modestas, a la espera de que se produzcan cambios estructurales, como podrían ser los introducidos por la transformación digital.

La analista considera que la ola de populismo, la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea y la victoria de Donald Trump en la elección presidencial de los EUA no presentan peligros reales para el desarrollo económico. A medio plazo, las consecuencias del *Brexit* son una incógnita. La política proteccionista de Trump afectará directamente a países como México (y de manera indirecta a las cadenas productivas de las empresas estadounidenses implantadas al sur del río Grande). Más preocupantes serían las consecuencias de una victoria electoral en Europa de las formaciones que propugnan el abandono de la divisa común.

A pesar de todo ello, algunas cifras son espectacularmente convincentes:

- Desde 2015, la tasa de crecimiento de la economía de los EUA supera, trimestre tras trimestre, el 2%. En Europa la cifra es el 1,8 % y en los países emergentes el 4,2 % (una vez que Brasil y Rusia han salido de la recesión). China sigue presentando tasas de crecimiento *insolentes*.
- En dos años, la tasa de desempleo ha disminuido más del 13 % en las economías avanzadas, un 14,5 % en los EUA y un 15 % en la *zona euro* (en Francia sólo el 3 %).
- La inflación presenta índices del 2 %, haciendo desaparecer el miedo a una situación deflacionista.

Ha sido precisamente la falta de inflación la que ha mantenido una presión a la baja en relación con las esperanzas de una recuperación consolidada. La articulista reconoce que las tasas tendenciales de crecimiento económico siguen siendo bajas, que persisten las dudas sobre la capacidad de las nuevas tecnologías para soportar un crecimiento más potente, que la recuperación del crecimiento en la Unión Europea es muy reciente (otoño de 2014) y, sobre todo, que el esfuerzo de la política monetarista del BCE no se ha visto acompañado por las necesarias reformas estructurales que Mario Draghi ha reclamado. De esta forma el BCE ha mantenido su política de compra de activos financieros y de creación de tipos de interés negativos, de manera que la depreciación consiguiente de la tasa de intercambios se constituyese en el catalizador necesario para acelerar la

<sup>1</sup> La crise économique est-elle finie ? (Le Monde, 5 de abril de 2017).

salida de la crisis. La medida ha producido el resultado esperado en todos los países de la *zona euro*, con tasas de crecimiento y de inflación entre el 1 % y el 2 % (dependiendo del grado de apertura comercial de unos y de otros).

A falta de políticas que supongan verdaderos cambios estructurales, cabe esperar que los desarrollos digitales podrán tener similares resultados a los producidos en su día por las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Para sostener esta esperanza, Laurence Boone aporta un dato de la OCDE: los países que han sabido utilizar las TIC han tenido tasas de crecimiento económico superiores en un punto de su PIB en comparación con lo que hubiesen logrado de otra forma. No es por lo tanto extraño que la analista reconozca que el crecimiento económico actual necesitará la transformación estructural de nuestro sistema económico, de otra manera el crecimiento seguirá siendo débil y la sombra de las políticas de *firmeza* seguirá pesando sobre la prosperidad.

Por su parte, **Éric Heyer** retrocede hasta el período comprendido entre los años 2008 y 2014, en el que la economía francesa ha visto desaparecer 400 000 empleos asalariados en el sector privado. Se trata de un fenómeno sin precedentes desde los años 1970 y deja ver la intensidad de la *gran depresión económica*. Desde hace dos años, la *hemorragia* se ha detenido y las empresas francesas han vuelto a contratar: 86 000 empleos creados en 2015 y 210 000 en 2016. ¿Podemos considerar que la crisis ha terminado?

Desde un punto de partida puramente cuantitativo, Heyer relaciona la reciente recuperación del empleo en Francia con un cambio en la tasa de crecimiento económico, que ha pasado de una media del 0,4 % en el período 2008-2014 a una tasa del 1,1 % en los dos últimos años; es decir, llegando a un nivel superior a la tendencia del incremento de la productividad (0,8 % anual), umbral que permite crear empleo. Los empresarios no dejan de recordar que la escasez de los pedidos y, en última instancia, la debilidad del crecimiento económico, son, en mayor medida que la rigidez de las reglas que fijan las condiciones de los despidos, los que bloquean sus decisiones de contratar trabajadores.

La recesión de 2008-2009 ha implicado un retroceso de la producción mucho más amplio que en 1975 y en 1992, lo cual explicaría el retraso actual en la reanudación de la actividad y el ahogamiento de la recuperación iniciada en 2009 bajo las medidas de rigor establecidas. Éstas han lastrado el crecimiento económico europeo y francés, y son responsables, parcialmente, de la *crisis del empleo* observada desde 2011. Los países del sur de Europa se han lanzado a una política de devaluación competitiva, tal como hiciera quince años antes Alemania, que ha repercutido negativamente en los resultados de la economía francesa.

Por otra parte, la reciente mejora de la actividad económica en Francia no permite explicar, por sí sola, el rebote en el empleo en los dos últimos

años. Éste se debe igualmente a la política del gobierno que, como los anteriores desde 1993, ha recurrido a la exoneración de las cargas laborales de las empresas en relación con los salarios bajos. El crédito de impuestos para la competitividad y el empleo (CICE) y el pacto de responsabilidad son hitos importantes dentro de esta política que tiene por resultado el favorecer la demanda de trabajadores no cualificados, creando o salvaguardando alrededor de 160 000 empleos desde su implantación.

Pero esta voluntad de enriquecimiento del crecimiento del empleo emparejada con una baja tendencial del incremento de la productividad, plantea la pregunta sobre la naturaleza de los empleos creados. Porque la noción de *crisis del empleo* no puede limitarse únicamente al número de los empleos creados, debiendo completarse con la reflexión sobre la calidad de los mismos. En el curso de las crisis, algunos países económicamente desarrollados han conseguido mantener el pleno empleo mientras que sus resultados económicos eran mediocres o decepcionantes. Las empresas de estos países han recurrido a la flexibilidad interna, bien limitando el alza de los costes salariales –ajustando la carga horaria–, bien mediante una rebaja o una congelación de las nóminas pagadas, bien mediante la aplicación de ambos mecanismos a la vez.

En los períodos de crisis, las empresas suelen esperar a que se confirme la ralentización de la coyuntura antes de proceder al despido de los trabajadores. Prefieren actuar sobre el tiempo de trabajo (directamente, como es el caso de los EUA y de GRB, o reduciendo las horas extraordinarias y recurriendo al paro parcial, como es el caso de Alemania y de Italia) y sobre la rebaja de los salarios (cuando es posible), como sucede en Gran Bretaña y, sobre todo, en Japón.

Si el pleno empleo es alcanzable estadísticamente, incluso durante los períodos de crecimiento débil de la economía, y debe mantenerse como un objetivo de la política económica, es importante recordar que no garantiza la calidad del empleo y que mantiene una cara oculta: el hundimiento de la productividad del trabajo (GBR), el desánimo acrecentado de los desempleados que se traduce en una caída de la tasa de empleo (EUA), una inserción parcial de los jóvenes y de las mujeres en el mercado laboral (UE), un endurecimiento de las condiciones de trabajo, el desarrollo de los horarios atípicos, y el desarrollo de las desigualdades (sobre todo de las intergeneracionales, como en Japón) y de la precariedad.

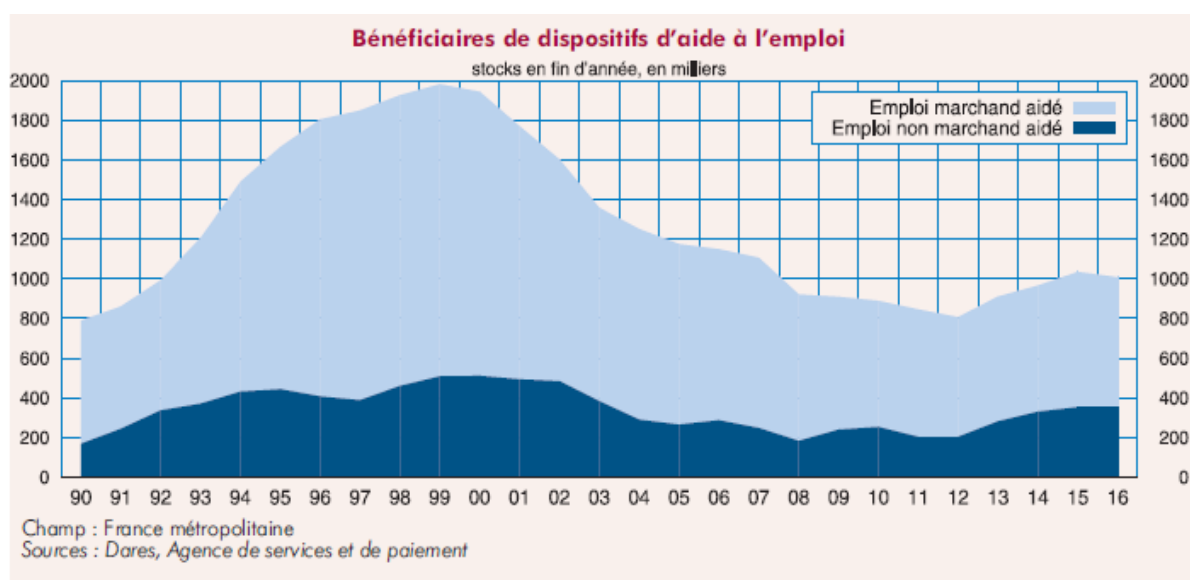
En resumen, el alza de la tasa de empleo no es un sinónimo de progreso cuando se debe al desarrollo de empleos a tiempo parcial que se parecen a los *minijobs* para los jóvenes o a los salarios de apoyo para las mujeres. Para superar la crisis del empleo *por arriba* debemos tener en cuenta dos referentes:

- La consolidación de la recuperación orientando la gobernanza de la *zona euro* hacia políticas macroeconómicas más cooperativas, mejor

adaptadas a la coyuntura y que tengan en cuenta las limitaciones medioambientales.

- La mejora de la calidad del empleo en todas las facetas: la salud, la seguridad y las condiciones de trabajo, las remuneraciones, el tiempo de trabajo y el acceso a una vivienda de calidad.

En relación con ambos análisis no es ocioso considerar el impacto que tiene en Francia la política fuertemente intervencionista del Estado. A finales de 2016 había en Francia una acumulación de un millón de **contratos ayudados**. Se trata de ayudas directas o indirectas, dirigidas a abaratar los costes laborales, para favorecer la creación y el mantenimiento de puestos de trabajo y para posibilitar el acceso al empleo de los colectivos con mayores dificultades. En el cuadro inferior<sup>2</sup>, se comprueba que, en los años próximos a 1999, los beneficiarios de estos dispositivos de *respiración asistida* llegaron a afectar –cada año- a dos millones de empleos.



<sup>2</sup> Nota de coyuntura del INSEE de marzo de 2017.